



## “Rimas” (selección)

G. A. Bécquer, 1871 (edición póstuma)

### XI

- Yo soy ardiente, yo soy morena,  
yo soy el símbolo de la pasión;  
de ansia de goces mi alma está llena;  
¿a mí me buscas? -No es a ti; no

- Mi frente es pálida; mis trenzas de oro  
puedo brindarte dichas sin fin;  
yo de ternura guardo un tesoro;  
¿a mí me llamas? -No; no es a ti.

- Yo soy un sueño, un imposible,  
vano fantasma de niebla y luz;  
soy incorpórea, soy intangible;  
no puedo amarte. -¡Oh, ven; ven tú!

### XXI

¿Qué es poesía?, dices mientras clavas  
en mi pupila tu pupila azul.  
¿Que es poesía?, Y tú me lo preguntas?  
Poesía... eres tú.

### XII

¿Cómo vive esa rosa que has prendido  
junto a tu corazón?  
Nunca hasta ahora contemple en la tierra  
sobre el volcán la flor.

### XXIII

Por una mirada, un mundo,  
por una sonrisa, un cielo,  
por un beso... ¡yo no sé  
que te diera por un beso!

### XXXI

Nuestra pasión fue un trágico sainete  
en cuya absurda fábula  
lo cómico y lo grave confundidos  
risas y llanto arrancan.

Pero fue lo peor de aquella historia  
que al fin de la jornada  
a ella tocaron lágrimas y risas  
y a mí, sólo las lágrimas.

### XLI

Tú eras el huracán y yo la alta  
torre que desafía su poder:  
¡tenías que estrellarte o que abatirme!  
¡No pudo ser!

Tú eras el océano y yo la enhiesta  
roca que firme aguarda su vaivén:  
¡tenías que romperte o que arrancarme! ...

¡No pudo ser!

Hermosa tú, yo altivo; acostumbrados  
uno a arrollar, el otro a no ceder:  
la senda estrecha, inevitable el choque ...  
¡No pudo ser!

### XLII

Quando me lo contaron sentí el frío  
de una hoja de acero en las entrañas,  
me apoyé contra el muro, y un instante  
la conciencia perdí de donde estaba.

Cayó sobre mi espíritu la noche,  
en ira y en piedad se anegó el alma,  
¡Y se me revelo por qué se llora,  
Y comprendí una vez por qué se mata!

Pasó la nube de dolor..., con pena  
logré balbucear breves palabras...  
¿Quién me dio la noticia?... Un fiel amigo  
¡Me hacía un gran favor!... Le di las gracias.

### LII

Volverán las oscuras golondrinas  
en tu balcón sus nidos a colgar,  
y otra vez con el ala a sus cristales  
jugando llamarán.

Pero aquellas que el vuelo refrenaban  
tu hermosura y mi dicha a contemplar,  
aquellas que aprendieron nuestros nombres,  
éas... ¡no volverán!

Volverán las tupidas madre selvas  
de tu jardín las tapias a escalar  
y otra vez a la tarde aún más hermosas  
sus flores se abrirán.

Pero aquellas cuajadas de rocío  
cuyas gotas mirábamos temblar  
y caer como lágrimas del día...  
éas... ¡no volverán!

Volverán del amor en tus oídos  
las palabras ardientes a sonar,  
tu corazón de su profundo sueño  
tal vez despertará.

Pero mudo y absorto y de rodillas,  
como se adora a Dios ante su altar,  
como yo te he querido..., desengáñate,  
¡así no te querrán!